Cicatrices invisibles: la huella del apego en las conductas adictivas en adolescentes.

Revisión sistematizada de bibliografía en investigaciones de países latinoamericanos.

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Producción teórica - Artículo Científico de revisión bibliográfica.

Lara Cattáneo Igoa.

CI 5.021.597-2

Tutora: Asist. Mag. Liliana Suárez Baracaldo

Revisora: Prof. Adj. Dra. Daniela Díaz

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Montevideo, Uruguay.

Julio 2025

RESUMEN.

El presente artículo, tiene como objetivo principal de investigación realizar una sistematización bibliográfica sobre la relación entre el tipo de apego construido en la primera infancia, las prácticas parentales y el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes. Los estudios seleccionados evidencian una correlación consistente entre las experiencias vinculares tempranas, los estilos de crianza y la aparición de conductas adictivas en la adolescencia. Esta revisión organiza y sintetiza el conocimiento disponible en el campo disciplinar, los enfoques y patrones de investigación existentes, ofreciendo un marco actualizado que contribuye a la comprensión integral de estas variables en el contexto del desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes dentro de latinoamérica en los últimos diez años. Este estudio fue desarrollado conforme a los lineamientos de la metodología PRISMA, la búsqueda se centró en investigaciones empíricas realizadas en países de la región durante el período que va desde el 2015 al 2025, en idiomas español, inglés y portugués.

Palabras clave: apego, adolescencia, estilos de crianza, consumo.

ABSTRACT.

The main aim of this article is *to review* and systematize the literature on the relationship between the type of attachment developed in early childhood, parenting practices, and adolescent substance use. The selected studies show a consistent balance between early bonding experiences, parenting styles, and the emergence of addictive behaviors in adolescence. This review organizes and synthesizes the available knowledge in the disciplinary field, as well as existing research approaches and patterns, offering an updated framework that contributes to a comprehensive understanding of these variables in the context of the comprehensive development of children and adolescents in Latin America over the past ten years. This study was developed according to the PRISMA methodology; the search focused on empirical research conducted in countries in the region during the period from 2015 to 2025, in Spanish, English, and Portuguese.

Keywords: attachment, adolescence, parenting styles, substance use.

INTRODUCCIÓN.

La conducta de apego es un tipo de comportamiento social, esto significa que forma parte de aquellas conductas que pueden observarse al momento en el que un sujeto interactúa con otro. A su vez, es de suma importancia debido a que cumple una función biológica específica; ya que, por una parte asegura la supervivencia de la especie y se encuentra estereotipada genéticamente. Bowlby (1988) cuando menciona la conducta de apego, no hace referencia a algún tipo de impulso o necesidad que deba satisfacer el bebé; sino que se refiere a aquella pauta de comportamiento que aparece cuando determinados sistemas de conducta se activan en el niño en momentos de seguridad/confort o estrés/ansiedad. En este sentido, se establece la noción de apego como cualquier forma de conducta que tiene como efecto la obtención o el mantenimiento de la proximidad con otro sujeto claramente identificado como aquel que se percibe como mejor capacitado para enfrentarse al mundo y regular el estado emocional.

Estos comportamientos de apego se observan en un determinado contexto relacional particular con un cuidador específico que configura el universo de experiencias del niño. En un principio, estas figuras serán aquellas quienes atiendan y suplan las necesidades básicas del niño, aunque, el tipo de apego dependerá si los cuidadores son sensibles, cálidos y responsables frente a sus demandas de protección y afecto; respondiendo de pronta manera con sensibilidad afectiva a sus señales comunicativas. Según Bowlby (1982, citado en Rincón Mendieta & Varela Pulido, 2022), pueden existir otras figuras de apego denominadas subsidiarias o secundarias, estas son a las que acude el niño cuando hay ausencia de la figura de apego principal, ocupando un rol primordial. En la díada (cuidador-niño) las influencias son recíprocas, lo que significa que el comportamiento del cuidador, juega un papel fundamental que complementa el del niño, siendo el encargado de fomentar o inhibir las iniciativas de éste. El comportamiento de los niños hacia sus figuras de apego funciona como promotor de la interacción, por lo tanto, se habla de que son sistemas que se construyen día a día y se sintonizan mutuamente en una constante búsqueda de armonización. En relación a esto, Ainsworth plantea el constructo de sensibilidad materna o sensibilidad del cuidador. La cual hace alusión a los comportamientos de las figuras de apego que implican una respuesta rápida a las necesidades del niño, asegurando la disponibilidad física y emocional del cuidador, lo que fomenta que el niño se acerque con confianza, sabiendo que recibirá la atención que necesita. A su vez, supone la habilidad de gestionar y equilibrar las propias emociones para proporcionar cuidado, seguridad y protección al niño. Para poder asegurar esto, es necesario que las figuras de apego decodifiquen e interpreten correctamente las señales comunicativas expresadas por el niño, así como que respondan rápidamente a ellas en consideración al contexto y sus necesidades particulares. Exige la habilidad de percibir a

éste como un sujeto diferente, autónomo y con necesidades y deseos propios (Carbonell & Ortiz, 2022). Para lograr que estos intercambios se basen en la seguridad y confianza, el cuidador debe desarrollar habilidades de autocontrol, flexibilidad, predictibilidad, consistencia, y calidez en sus comportamientos de cuidado.

Ainsworth en el desarrollo de su investigación “Maternal Sensitivity Scales” (1969), describió cuatro dimensiones comportamentales dentro de la sensibilidad materna, denominándolas “escalas de sensibilidad”. La Escala número 1: sensibilidad/insensibilidad frente a las señales del bebé-niño. Se basa en la capacidad para percibir e interpretar las señales y comunicaciones implícitas emitidas por el niño, a partir de las cuales deberá responder de forma pronta y adecuada. La Escala número 2: cooperación/interferencia hacia el comportamiento continuo del bebé-niño. Es el grado en que la figura de apego facilita o irrumpe la actividad en curso que desarrolla el niño en el mundo explorando de manera autónoma. En tercer lugar, se ubica la Escala de disponibilidad física y psicológica/ignorar y descuidar al bebé-niño. Refiere a la accesibilidad de la figura frente al niño, debe ser consciente de la presencia de éste y a su vez, reconocerlo y actuar en consecuencia de manera rápida y activa. Alude a la disponibilidad física y emocional que el cuidador muestra hacia el niño. La última escala, la define como aceptación/rechazo frente a las necesidades del bebé-niño. Se ocupa de observar el equilibrio entre los sentimientos positivos (como el amor y la aceptación) y negativos (como el dolor, resentimiento, irritación) de la figura de apego hacia el niño, y el grado en que los ha podido integrar.

Cada una de estas dimensiones representa un continuo y no una categoría rígida. Hay puntos intermedios y cada uno de ellos puede observarse de distinta manera en diferentes contextos y/o con diferentes niños. La sensibilidad materna o del cuidador, es un conjunto de capacidades, habilidades y actitudes que se ponen de manifiesto en la interacción con el niño. En suma, la sensibilidad materna es un rasgo del cuidador en un vínculo de apego, la cual es única e irrepetible debido a que se construye a partir de la díada niño-cuidador. (Rincón Mendieta y Varela Pulido, 2022)

Por otra parte, Ainsworth planteó junto a sus colegas en el “Experimento de la Situación Extraña” en 1969, los tres estilos principales del apego: apego seguro, apego ansioso-inseguro y apego ansioso-evitativo. En primer lugar, en el apego seguro, el niño confía en que sus padres serán sensibles, colaboradores y accesibles en caso de que él se encuentre en una situación hostil. Es con la confianza en esta seguridad, que saldrá al mundo a explorar. En segundo lugar, se trata del apego ansioso inseguro, en este caso, el individuo se muestra inseguro de sus figuras; es producto de esta incertidumbre que manifestará como mecanismo la inclinación a la separación ansiosa. Puede observarse

aferrado y ansioso a la hora de salir a transitar por el mundo exterior. En este caso, el desarrollo de este tipo de pauta, se ve beneficiada cuando la figura referente se muestra en algunas situaciones disponible y accesible, pero en otras no; donde las amenazas de abandono son usadas como método de control. El tercer estilo, es el apego ansioso evitativo, se observa que en vez del niño confiar en su progenitor, estará a la espera de recibir un trato humillante. Cuando esto ya se vuelve muy evidente, el individuo vivirá sin buscar el amor y apoyo de otras personas, intentando volverse emocionalmente suficiente (Bowlby, 1988).

La meta del sistema es poder construir apegos seguros, dado que, según Bowlby, esto le permite al cachorro humano explorar y aprender del mundo que lo rodea; por esta razón la exploración del entorno y del espacio -donde se encuentra el juego y las actividades con pares- es otro componente básico. Este concepto de base segura, es un patrón de comportamiento que se manifiesta en los niños pequeños con relación a sus figuras de apego. Consiste en que el niño, explora su entorno mientras que mantiene dentro de su campo visual a su cuidador como punto de referencia. Esto le brinda al niño la confianza necesaria para interactuar con su entorno físico y social más próximo, al saber que su cuidador permanecerá accesible y responderá a sus necesidades. El balance entre el ir y venir se construye a partir de la confianza y las experiencias previas del niño. En síntesis, la figura de apego cumple una doble función: actúa como una base segura que facilita la exploración y, al mismo tiempo, como un refugio protector ante situaciones que el niño percibe como amenazantes o peligrosas (Carbonell & Ortiz, 2022).

Otros autores han abordado el tema de la importancia que tienen los cuidadores y las familias para la seguridad afectiva y emocional de los niños, por ejemplo, Barudy & Dantagnan (2005), plantean que las dinámicas biológicas, sociales y psicológicas están entrelazadas como piezas que forman parte de un gran y complejo rompecabezas. Al momento de interactuar con su entorno es cuando esos genes se manifiestan de una manera diferente en cada uno de los sujetos. Desde el período gestacional hasta la vejez, tanto el entorno afectivo y social moldea y conforma el desarrollo de la herencia genética de manera muy sutil. Barudy (2005) entiende la importancia del entorno como elemento modulador que conformará e influirá en el niño de manera directa, a partir del proceso interactivo constante entre el ambiente y el sujeto, este entorno deja huellas en las experiencias infantiles.

Las relaciones afectivas que forjan a una persona sana están constituidas por haber sido atendidas, cuidadas, educadas y protegidas en los momentos vitales trascendentes como lo son la infancia y la adolescencia. Esto será lo que determinará en un futuro las

capacidades para cuidarse y participar de lógicas sociales teniendo en cuenta tanto sus necesidades como las de los demás. La ecuación propuesta por los autores acerca de los buenos tratos, se basa tanto en aquellos cuidados y buenos tratos proporcionados por sus figuras parentales, como de los recursos comunitarios que se ponen a su servicio para satisfacer y garantizar las necesidades de las infancias y respetar sus derechos, promoviendo, apoyando y rehabilitando las funciones parentales teniendo en cuenta los factores contextuales (Barudy & Dantagnan, 2005).

Adicionalmente, los autores plantean los diferentes tipos de parentalidad social, estos se basan en la capacidad práctica de padres y madres para atender las necesidades de sus hijos. A su vez, estas estructuras de crianza pueden vincularse con los diferentes estilos de apego definidos por Bowlby y Ainsworth.

En primer lugar, definen lo que ellos llaman la parentalidad sana, competente y bientratante. Se basa en un modelo afectivo de apego seguro, desde temprana edad, estos niños se vinculan desde la confianza y la empatía, donde la familia es estable, unida y cálida. Los padres ofrecen apoyo afectivo y espacios seguros y cuidados, ser miembro de una familia con estas características, le brinda al niño un sentimiento de pertenencia y seguridad, reduciendo los niveles de estrés psicológico. Incluso figuras como los abuelos, tíos y primos, funcionan como guías teniendo también un rol importante. Estas cualidades, sirven como factores de protección frente a las situaciones adversas que puedan presentarse.

En segundo lugar, exponen la parentalidad disfuncional, incompetente y maltratante. En esta caso, son padres y madres que no poseen las habilidades para asegurarles a los hijos un desarrollo saludable, esta falta de capacidad se relaciona con diversos factores (pérdidas, rupturas, experiencias traumáticas no elaboradas, limitaciones orgánicas, contextos de pobreza, deserción escolar, entre otros), por lo general son padres que en su infancia no recibieron protección ni cuidados, creciendo en ambientes hostiles, negligentes, carentes de afecto y donde no fueron atendidas sus necesidades. Lo que genera por consecuencia la baja autoestima, una pobre autoconfianza y una identidad no diferenciada del resto, que les va a imposibilitar paternar de manera competente. La comunicación utilizada en estos modelos familiares es patógena e incoherente, donde los niños reciben mensajes paradójicos. En este sentido, lo que simboliza en este caso es un modelo de apego inseguro, no pudiendo cuidar de manera correcta a sus hijos, desarrollando una crianza basada en la negligencia y violencia; mostrando una deficiencia en la función nutridora, socializadora y educativa. Los niños educados a base de estas características,

son sujetos que posteriormente desarrollan indicadores de sufrimiento y daño. A esta parentalidad, se le asocian los siguientes modelos educativos: el modelo autoritario y permisivo, de los cuales se pueden desprender los estilos de incompetencias parentales como el represivo-autoritario, permisivo-indulgente y permisivo-negligente. En ninguno de los tres casos son reconocidas las necesidades de los niños y estos no son sujetos de derecho. De aquí que se resalta la importancia de la prevención y detección precoz de los malos tratos, demostrando lo fundamental de las prácticas de crianza durante la infancia.

Retomando lo investigado por Bowlby, éste identificó que, una vez desarrollada una pauta de apego ésta tiende a mantenerse. La conducta de apego es algo que está presente a lo largo de la vida de los sujetos; siendo manifiesta en situaciones de estrés, angustia y en momentos de exploración. En los estudios llevados a cabo como el “Experimento de la Situación Extraña” de Ainsworth de 1969; “Maternal Care and Mental Health” de Bowlby en 1951 y el Estudio en Uganda con madres y bebés de Ainsworth en 1954 (citados en Rincón Mendieta & Varela Pulido, 2022), evidenciaron que durante los primeros dos o tres años de vida, la pauta de apego es característica del tipo de relación, es decir, si los referentes-cuidadores cambian la manera de tratar al niño, la pauta de apego cambiará. Resulta crucial señalar que, en momentos posteriores del desarrollo del niño, como en la adolescencia o en la adultez, la búsqueda de proximidad o cercanía con esta figura de apego, se puede establecer a través de diferentes medios o recursos. En otras palabras, estos lazos afectivos con las figuras de apego tienden a mantenerse mediante la construcción de nuevos mecanismos de relacionamiento en base a las distintas experiencias y circunstancias particulares, volviéndose menos explícitas. La pubertad y la adolescencia, son períodos difíciles y complejos en los cuales el adolescente experimenta múltiples emociones y vivencias, por lo cual, es necesario y fundamental que puedan mantener lazos de proximidad y cercanía con quienes fueron sus figuras de apego durante la etapa de su primera infancia y niñez, con el fin de construir y sostener vínculos que tengan como base la protección, sensibilidad, escucha, responsabilidad y calidez.

Este trabajo tiene un especial interés en profundizar sobre la seguridad emocional en los adolescentes y sus implicancias en el bienestar y desarrollo integral de estos, por esta razón se considera pertinente poder describir o delimitar a quienes se hace referencia cuando se habla de los/las adolescentes. Determinar el período de la adolescencia es complejo, debido tanto a factores culturales, sociales e históricos que determinan e influyen la manera de transitar los diferentes períodos evolutivos, como también por las múltiples posturas tomadas por los autores que la trabajan y estudian. Según la OMS (1990) define al estadío de la adolescencia como el período vital de crecimiento y desarrollo humano que

transcurre entre los diez y diecinueve años, caracterizado por profundos y sensibles cambios biológicos, sociales y psicológicos. Durante este período se observa la formación de la identidad, el establecimiento de patrones comportamentales que influyen tanto en la salud como en el bienestar del sujeto, y la adquisición de habilidades sociales y emocionales.

Por otro lado, Aberastury & Knobel (1971), para definir la adolescencia incorpora la noción de "síndrome normal de la adolescencia", a partir del cual plantea que la adolescencia se caracteriza por períodos de ensimismamiento, que varían con momentos de timidez, urgencia, desinterés, audacia, apatía; se ven atravesados estos sentimientos por conflictos emocionales, posturas filosóficas y crisis religiosas, así como conductas sexuales que oscilan por diferentes estados. A su vez, el adolescente desarrolla una serie de "sintomatología" que se presenta durante esta "adolescencia normal"; aparece la búsqueda de identidad y de sí mismo, la tendencia a generar grupos y sentirse parte de estos, se da un incremento en la intelectualización, así como -lo que denominan los autores- una desubicación temporal, lo cual refiere a que el pensamiento adopta las características de pensamiento primario (esto es, las urgencias son inmediatas y las postergaciones parecen irracionales). Otras de las características mencionadas son, la evolución de la conducta sexual manifiesta, una actitud social revidindicatoria que puede ir hacia extremos anti o asociales, contradicciones en las manifestaciones de comportamiento y fluctuaciones del estado de ánimo, manifestándose una separación progresiva de sus padres.

Por otro lado, el Manual Diagnóstico Psicodinámico (2006) divide a la adolescencia en tres etapas: adolescencia temprana (12 a 14 años), en este período se evidencia en el adolescente un avance en cuanto al pensamiento cognitivo, esto posibilita que el sujeto tenga mayor flexibilización en lo que respecta a la estructura psíquica. Es una etapa donde atraviesan muchos cambios físicos (sobre todo hormonales) y sociales. Presentan cambios bruscos y volátiles en cuanto a lo mental y emocional, lo que puede generar que estos adolescentes se muestren como egocéntricos y sensibles. Luego, la adolescencia media (15 a 16 años) empiezan a integrar más el yo y eso les permite afianzarse en sus herramientas internas. Comienzan a presentar índices más altos de empatía frente al resto, al igual que mayor control de sus emociones y sentimientos. En la tercer etapa denominada adolescencia tardía (17 a 19 años; puede extenderse algunos años), se notan cambios conductuales más significativos en lo que respecta a la vida adulta futura, su identidad y relaciones más consolidadas, se interesan por las demás personas.

En base a los aportes de Arnett (2008), la adolescencia se inicia aproximadamente a los 10 años y finaliza hacia los 18. Las razones se sustentan en lo biológico (producto de la

menarquía en las mujeres) y social (en base a la transformación de la formación secundaria con aumento de la asistencia). No obstante, el autor incorpora nuevas perspectivas, planteando la noción de que el período de la adolescencia propiamente dicha se continúa más allá de los 18 años, por lo que él adjudica el término de “adultez emergente”, la cual comprende un período que va desde los 18-20 años hasta los 25, siendo un momento de transición entre ambas etapas. Distingue en esta cinco características: la edad de las exploraciones de la identidad (donde conforme van experimentando posibilidades y elecciones respecto a cuestiones trascendentes, es que van progresivamente adquiriendo una identidad más estable y definida), de la inestabilidad (sentimientos de incertidumbre y cambios producto de situaciones como las mudanzas, relaciones afectivas, nuevas amistades, primeras experiencias laborales, entre otras), de sentirse en medio (por lo general tienen sentimientos ambiguos respecto a la pertenencia a la adultez, que termina por afirmarse entre los 26 y 30 años), de posibilidades (son posibles muchos y diversos futuros, tienden a tener grandes expectativas y anhelos respecto a éste) y de centrarse en uno mismo (se ubican entre la dependencia de los adolescentes respecto a sus padres y los compromisos y obligaciones que tienen los adultos, enfocándose en sí mismos, sus proyectos, habilidades, conocimientos; lo que es algo natural y esperable).

Teniendo en cuenta los autores anteriores, el momento evolutivo entre los 13 y los 20 años a partir de los grandes cambios a nivel biológico y social que experimentan los sujetos en esta edad, se puede plantear que es una etapa que se caracteriza por la probabilidad de enfrentar mayores dificultades o adversidades -referidas al embarazo no deseado, conflictos familiares, trastornos alimenticios, presión social (bullying), inestabilidad emocional (cambios bruscos en los estados de ánimo), las conductas adictivas, entre otros-, en comparación con otros períodos evolutivos. Si bien en general los adolescentes o adultos emergentes no desarrollan dificultades significativas, son más propensos que los niños o los adultos a experimentar de manera más vívida este tipo de situaciones adversas.

Arnett (2008) considera que los principales inconvenientes o problemáticas que más impactan en la adolescencia son los accidentes de tránsito, la conducta delictiva, los trastornos alimenticios, la inestabilidad emocional (cambios bruscos en los estados de ánimo) y los comportamientos adictivos. Respecto a esta última, el autor presta particular atención dado su impacto en la salud y bienestar de los adolescentes y de las personas que los rodean. Se presentan diferentes formas de clasificar las conductas adictivas, las cuales son: el consumo experimental de drogas[1] (probar por curiosidad algún tipo de droga y luego no volver a consumirla), consumo social de drogas (se da el consumo en el contexto de actividades sociales -con uno o más amigos-. Las fiestas son un ambiente usual para que

[1] Serán utilizados términos que funcionan como sinónimos (por ejemplo: sustancias psicoactivas) empleados por los distintos autores, o alguna sustancia en específico en caso que sea pertinente.

se dé esto), consumo medicinal de sustancias (con el fin de aliviar un estado emocional desagradable: ansiedad, angustia, estrés. Es considerado un tipo de automedicación), y consumo adictivo de drogas (es cuando un sujeto depende del consumo de ésta para sentirse bien física o psicológicamente).

Los autores que investigan estos temas, puntualizan en la idea de que existen dos tipos de problemas que desencadenan estas situaciones peligrosas (Arnett, 2008). Por un lado, ubican lo que serían los problemas internalizados; estos afectan el mundo interno del sujeto, que giran en torno a los trastornos en el estado de ánimo (depresión y ansiedad) y trastornos de la conducta alimentaria. Por otro lado, están los problemas externalizados, tal como lo dice el nombre, se vinculan con el mundo exterior de la persona. Y tienen que ver con las conductas de riesgo y las conductas problemáticas (conducta sexual riesgosa, consumo de drogas, delincuencia y conducta de conducción arriesgada). Muchos de los adolescentes que presentan este tipo de comportamientos, provienen de contextos familiares que carecen de control y supervisión. A menudo están desencadenados por el deseo de sensaciones y experiencias intensas; como también una manera de diversión con sus amigos. Se agrega que, el punto más alto de consumo se presenta durante la adultez emergente, muestra un aumento a la edad de los 18/19 años que alcanza su pico más alto a los 20, para descender hacia los 28/29 años. Presentando evidencia que identifica durante estos años el consumo de distintos tipos de sustancias.

Continuando por esta línea, es pertinente presentar algunas de las cifras sobre consumo examinadas en estudios y encuestas de nuestro país, para resaltar la relevancia teórico-práctica de analizar y estudiar este tipo de comportamientos.

La IX Encuesta Nacional sobre consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media realizada en el año 2022, impulsada por la Junta Nacional de Drogas y el Observatorio Uruguayo de Drogas; contextualiza previamente el análisis realizado con la población adolescente, y aclara que el consumo durante estas etapas -las cuales son trayectorias de vida cortas y basadas en períodos de consumo acotados- en su mayoría forman parte de situaciones experimentales. Los datos arrojados allí, muestran que, un poco más del 90% de la población objetivo consumió en algún momento de su vida algún tipo de sustancia psicoactiva[2]. Seguido por el alcohol, donde 8 de cada 10 sujetos manifiesta haber probado alguna vez. Un dato a destacar, es el de la marihuana, el cual por primera vez en las ediciones de la encuesta, alcanza el tercer lugar como una de las drogas más consumidas entre los estudiantes, presentando un 25,6% y con una pequeña diferencia le sigue por detrás el tabaco, mostrando un 23,2%. De igual manera, se observa el aumento

[2] Se considera afirmativamente incluso en los casos en que los sujetos hayan consumido una única vez en su vida o simplemente probando la droga. Ya que, de esta forma es posible detectar la presencia de la misma dentro de la sociedad.

de la presencia de tranquilizantes sin prescripción médica. En valores significativamente más bajos, aparecen los alucinógenos (3,3%), la cocaína (2,6%) y éxtasis (1,7%).

Complementariamente, dentro del II Estudio sobre consumo de drogas en estudiantes universitarios de Uruguay (2024), del mismo modo se observa que el alcohol, el cannabis y el tabaco, son por excelencia las tres sustancias más consumidas por los jóvenes universitarios de nuestro país. Se destaca a su vez, el uso de psicofármacos (como los antidepresivos, tranquilizantes, entre otros). Mostrando un consumo más bajo en las drogas como la cocaína, el éxtasis, los alucinógenos y las anfetaminas.

La Junta Nacional de Drogas de la Presidencia de la República y la Universidad de la República, a través del Servicio Central de Bienestar Universitario, presentan el Curso Internacional “Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas y aspectos conexos” (1998), específicamente en la Mesa Redonda sobre Condicionantes Socio-Culturales y Familiares en la Gestación de una Adicción y su Incidencia en la Familia y en la Comunidad, algunos autores presentan la noción de la adicción como fenómeno multicausal, que por un lado se presenta en múltiples niveles de realidad, de estructuración de la realidad y, a su vez, con varias conexiones entre estos distintos niveles. En la gestación de la adicción es posible reconocer distintas configuraciones, y en relación a cada una de ellas es que resulta fundamental identificar los factores sociofamiliares que pueden influenciar una mayor incidencia en el consumo de sustancias. A su vez, definen a la adicción como un fenómeno contemporáneo, catalogado como tal, el cual es necesario también deconstruir para poder construir una perspectiva diferente, comprendiendo que se encuentra condicionada por diversos factores que deben ser comprendidos no solo desde una perspectiva individual, sino también en relación con el entramado vincular y el contexto relacional del cual el sujeto forma parte.

En vista de estos resultados, se toman aportes de algunos Manuales de estudio para trabajar sobre las conductas adictivas. En la actualidad, se deja de lado terminología como “drogadicción”, “abuso”, “drogodependencia”; pasando a ser denominada como adicción, debido a que el campo de estudio se extiende tanto a las patologías por uso, abuso y dependencia de sustancias químicas, como a un amplio grupo heterogéneo de conductas que afectan su desarrollo y bienestar para el sujeto que las atraviesa, como por ejemplo: las compras descontroladas, el sexo compulsivo, la ludopatía, la adicción al internet y redes sociales, entre otras. A estas conductas se les llama adicciones comportamentales y tienen como característica principal la compulsión a la repetición. Según el DSM-V, existen muchas controversias y opiniones disímiles entre los autores para definir con exactitud cuando hablamos de trastorno por consumo de sustancias. Sin embargo, dentro del apartado

“Trastorno relacionado con sustancias y adicciones” se despliega una serie de puntos descriptivos: existe un patrón de consumo, es decir, el sujeto presenta una repetición que se vuelve predecible en su conducta; el consumo ha derivado en atención a la salud física y psíquica del sujeto; malestar general o disfunción (significa que debe de interferir de alguna manera en algún área de la vida de la persona que consume). Asimismo, el DSM-V-TR establece el “Trastorno por Dependencia de varias Sustancias Psicoactivas” como un patrón desadaptativo del consumo repetido de un mínimo de tres de sustancias[3] (donde ninguna de ellas se consuma más que otra), durante un período de 12 meses. Como último punto, que conlleve a un malestar o deterioro clínicamente significativo.

El desarrollo de estos temas resalta su interconexión, dado que, al considerar las características y fenómenos que atraviesan la sociedad actual -como la tendencia al individualismo, el consumo desmedido y la inmediatez-, se evidencia la inmersión de los adolescentes en estas dinámicas y lógicas de relacionamiento. A esto se suman los cambios biológicos y psicológicos propios de esta etapa, los cuales influyen en su necesidad de explorar el mundo, experimentar nuevas emociones y vivencias, compartir con sus pares, diferenciarse de sus figuras parentales y construir su identidad y autonomía. Por estas razones, la adolescencia representa una etapa de especial vulnerabilidad, en la que los jóvenes se enfrentan a situaciones que los desafían y podrían exponerlos a diversos riesgos. En este contexto, la presencia de figuras de apego y la reconstrucción de las interacciones en estos nuevos escenarios adquieren un rol fundamental. Acompañar estos procesos desde prácticas de crianza que posibiliten un entorno de confianza, seguridad, calidez, escucha y sensibilidad, resulta clave para garantizar espacios protegidos y estables, que propicien el bienestar y desarrollo integral de los adolescentes. Considerando que, las prácticas de crianza, el estilo de apego y el lazo afectivo construido con las figuras referentes pueden actuar como factores de protección frente a la presencia de variables altamente condicionantes para el posible desarrollo de conductas adictivas y de riesgo en la adolescencia. Por lo tanto, se ha planteado como objetivo principal de este trabajo realizar una búsqueda sistematizada de bibliografía latinoamericana publicada en los últimos diez años sobre la relación entre el tipo de apego en adolescentes -el cual es construido a partir de las experiencias vividas en la primera infancia- y el desarrollo de conductas adictivas. Para lo cual, se plantea una interrogante la cual guiará el desarrollo de este texto:

[3] excluyendo nicotina y cafeína.

- ¿Qué relación existe entre el tipo de apego y las prácticas de crianza construidas durante la primera infancia con las conductas adictivas que pueden desarrollarse en la adolescencia?

MÉTODO.

El presente trabajo corresponde a un Trabajo Final de Grado (TFG) de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (UDELAR). Realizado bajo la modalidad de Artículo científico de revisión bibliográfica, el cual analiza de manera exhaustiva y rigurosa la relación entre el tipo de apego en la primera infancia y las conductas adictivas en la adolescencia. Se han seguido las pautas de publicación de la revista arbitrada Psicología, Conocimiento y Sociedad para la publicación de revisiones sistemáticas de literatura.

Estrategia de búsqueda.

Esta revisión se llevó a cabo conforme a las pautas establecidas por la metodología PRISMA (Moher et al., 2009; Page et al., 2021), con el objetivo de proporcionar calidad estructural, metodológica y sistemática al estudio. La búsqueda de artículos de investigación se realizó en las bases de datos Redalyc, Dialnet y Lilacs entre marzo y mayo de 2025. La estrategia de búsqueda utilizada incluyó las siguientes palabras clave: por un lado: “apego AND adolescente AND adicción AND consumo”, y por otro, “apego AND adolescente AND adicción OR consumo”. Se aplicaron filtros para seleccionar estudios realizados en países latinoamericanos en los últimos diez años en idioma español, inglés y portugués; con el objetivo de recabar datos e información pertinente y actualizada que esté en línea con la realidad sociocultural de la región.

Durante el proceso de selección, se evidenció una dificultad metodológica respecto a la literatura empírica recabada, la cual se enfoca en la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y otros factores influyentes del entorno del adolescente -como los estilos de socialización o de crianza parental, el vínculo con sus pares, los contextos socioculturales, entre otros-, sin hacer referencia específica[4] al tipo de apego construido en la primera infancia y la relación que existe con las prácticas de consumo en la adolescencia. La mayoría de estudios arrojados a partir de la búsqueda realizada con las palabras claves anteriormente descritas, se centraban en la etapa de la adolescencia en sí misma, sin explorar la historia vincular temprana. Esta situación derivó en la inclusión de aquellos artículos que, si bien no abordaban de manera directa el tipo de apego en la primera infancia, consideraban perspectivas sobre la crianza y exploraban conceptos afines,

[4] En algunas de las investigaciones aparecía el estilo de apego como una categoría extra que forma parte dentro de las prácticas de crianza.

como ciertas experiencias durante la infancia-adolescencia y los lazos afectivos que derivan de ellas que son fundamentales para los objetivos de este trabajo.

A su vez, se utilizó el programa Zotero que permitió organizar y almacenar los artículos encontrados para llevar adelante la revisión, asegurando fiabilidad en la sistematización y gestión.

Criterios de elegibilidad.

Con el fin de desarrollar una revisión específica y acorde a la temática sobre el tipo de apego construido durante la primera infancia y las conductas adictivas presentes en la adolescencia, fueron establecidos los siguientes criterios de exclusión, dejando de lado: aquellos artículos que no pertenezcan a regiones latinoamericanas; aquellas investigaciones que utilizaran muestras de apego adulto; los que no corresponden al área de estudio de Psicología aunque indaguen el tipo de apego; a su vez; aquellos artículos que no traten la temática de estudio “adicción” entendida desde la perspectiva planteada dentro de esta revisión; y por último, quedaron por fuera los trabajos finales de grado, monografías, cartas al escritor, revisiones de capítulos de libros, revisiones sistemáticas, entre otros.

Por otra parte, se consideraron como criterios de inclusión: los estudios que investiguen el apego temprano y adolescente y su vínculo con las conductas adictivas en los adolescentes, así como aquellos que hayan sido investigaciones desarrolladas en regiones de Latinoamérica en el período que va desde 2015 hasta 2025; y aquellos estudios con un enfoque cuantitativo, cualitativo o mixto. Y, por último, las investigaciones que se enfoquen desde la perspectiva de los estilos parentales de crianza/socialización.

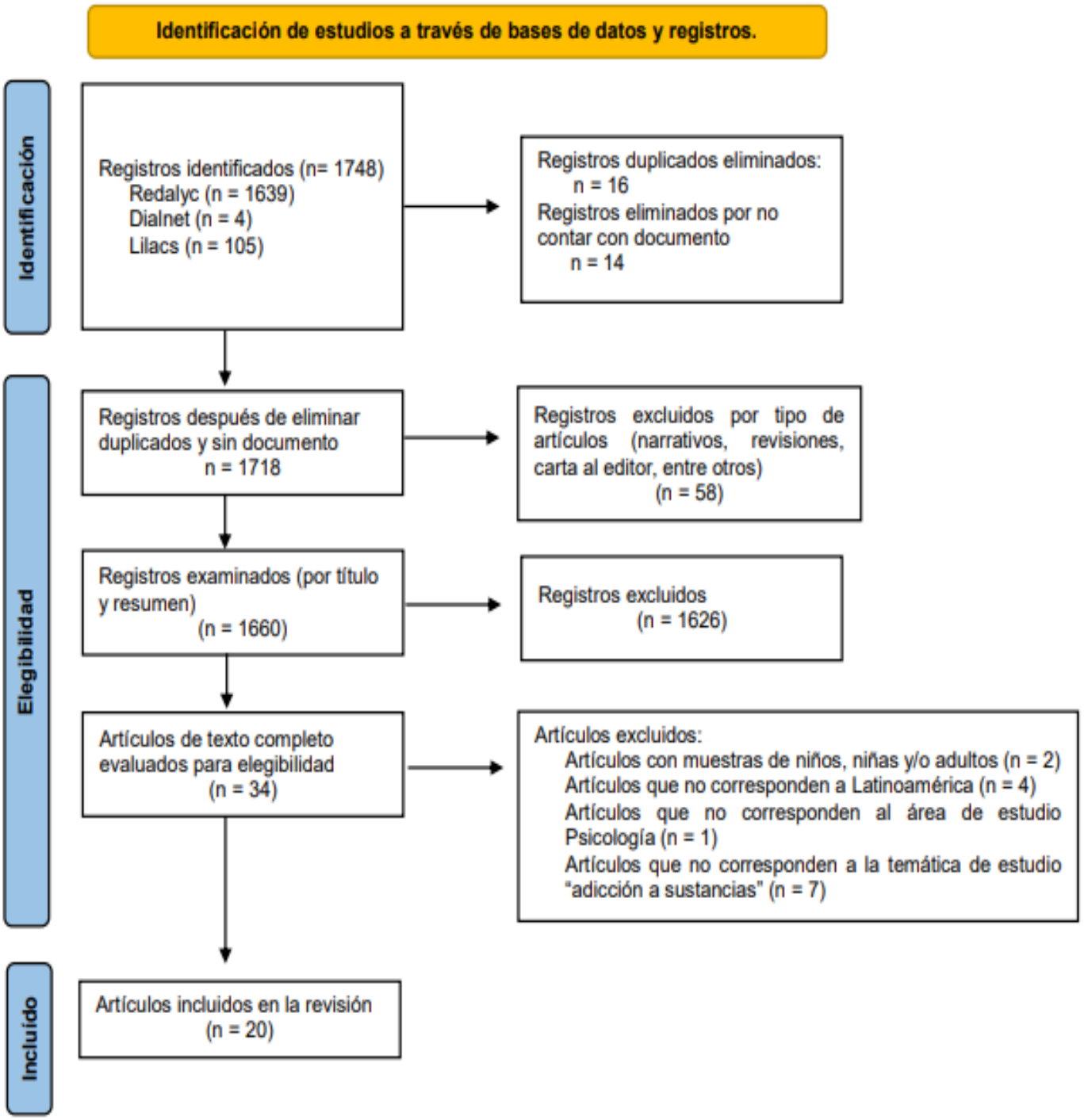
Extracción de datos.

A través del método PRISMA se llevó a cabo el proceso de selección y extracción de datos, siguiendo una rigurosa serie de pasos que permitió identificar los registros más adecuados y pertinentes para la revisión. En primer lugar, se realizó una búsqueda inicial en las bases de datos Redalyc, Dialnet y Lilacs, donde se identificó la cantidad de artículos hallados en función de las palabras utilizadas. En una segunda fase, mediante el programa Zotero, se eliminaron los registros duplicados y aquellos que no contaban con documento para su análisis. Posteriormente, se filtró por título y resumen, ajustando aún más la selección a los criterios de búsqueda. Finalmente, se obtuvieron 20 artículos completos evaluados para elegibilidad, a los que se aplicaron los filtros específicos analizados para esta revisión.

Este proceso posibilitó recuperar los registros que pudieran esclarecer la interconexión entre el estilo de apego, las prácticas de crianza y las conductas adictivas desarrolladas en la adolescencia. En la tabla 1 se ilustra el proceso llevado a cabo y

adicionalmente se resalta el número de registros que se fueron obteniendo a medida que se aplicaban cada uno de los criterios de inclusión y exclusión.

Tabla 1. Diagrama de flujo de identificación, elegibilidad e inclusión PRISMA.



RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

A continuación, se exponen los principales resultados obtenidos a partir del análisis de los artículos que integran esta revisión. Para organizar la información, se clasificaron en primer lugar, los estudios según ciertos aspectos descriptivos (país de origen, idioma, tipo de consumo, investigación y muestra, y artículos que investiguen los diferentes estilos de crianza). Esta sistematización permite visualizar las características de los artículos seleccionados, así como reconocer elementos en común que favorecen una mirada comparativa.

Posteriormente a este análisis inicial, se identificaron categorías temáticas que agrupan los principales ejes conceptuales abordados por los estudios revisados. Estas categorías permiten profundizar en los hallazgos más relevantes vinculados al modo en que el apego y las diversas experiencias tempranas, así como otros factores familiares y socioculturales inciden en la aparición o el mantenimiento de conductas adictivas en la adolescencia. El desarrollo de estas categorías facilita una lectura integrada y reflexiva sobre los aportes de las investigaciones científicas y sociales en torno a la temática central de este trabajo. A su vez, se destacan algunas recurrencias metodológicas y nociones clave que aportan al análisis de estos fenómenos.

A su vez, dentro de este apartado se incluyen a medida que se exponen los distintos resultados de las investigaciones, nociones de análisis y discusión en torno a las mismas y a diversos aportes de autores especializados en las temáticas. Con el fin de obtener un trabajo que exponga una retroalimentación entre lo teórico-práctico a medida que se va desarrollando.

En la Tabla 2[5] se sistematizaron las lecturas en base a los autores, año de publicación, diseño de la investigación, tipo de instrumento utilizado, así como los objetivos y resultados de los estudios.

[5] Ubicada en la sección anexo.

Principales características de las investigaciones.

En una primera instancia, a partir del análisis de los estudios, se seleccionó un total de 20 artículos (100%). Se advierte una distribución variada en cuanto a las zonas geográficas donde se desarrollaron las investigaciones. Por un lado, se observa una mayor concentración de estudios en Colombia y México, con 6 artículos de cada país, lo que representa un 60% del total, seguido por Brasil con 2 estudios (10%), y un 30% restante se distribuye de manera equitativa entre Panamá, Nicaragua, Uruguay, El Salvador, Perú y Cuba, con un artículo por país (5%) respectivamente. Estos datos permiten constatar la diversidad sociodemográfica abordada, incorporando aportes provenientes de múltiples culturas y contextos sociales, lo cual contribuye a un abordaje amplio e integral de las nociones estudiadas en la región.

En lo referente al idioma de los artículos, se evidencia una predominancia de estudios en idioma Español, con un 85% del total. Existen 3 artículos los cuales están escritos en Inglés (15%). Asimismo, como se observa en el análisis previo, estas investigaciones al ser desarrolladas específicamente en América Latina explican la predominancia del idioma Español en los artículos seleccionados. No obstante, la inclusión de artículos en otros idiomas enriquece la literatura analizada, ya que permite incorporar perspectivas y enfoques metodológicos vinculados a otros contextos académicos; lo cual, aporta matices valiosos para una comprensión comparativa.

Acerca del tipo de investigación, los datos muestran una concentración significativa en lo que son los estudios de tipo cuantitativo, contando con un 90% (18 artículos) del total. Estos artículos se centraron en la utilización de instrumentos de exploración estadísticos, brindando resultados en valores numéricos respecto a las muestras utilizadas, implementando un enfoque que busca describir las características centrales de estos fenómenos. Por otro lado, los 2 artículos restantes (10%) son de investigaciones cualitativas. En lo respectivo a estos, las técnicas empleadas, en el caso de uno de ellos (Mejía-Trujillo, 2016) se trata de diálogos informales y grupos focales, destacando la importancia del intercambio entre los participantes acerca de la temática. Otro de los instrumentos utilizados fueron las entrevistas hacia familias (madres, padres y adolescentes), donde se problematizan las dinámicas sociofamiliares, contextos habitacionales y lógicas vinculares (Callejas-Callejas, A. & Sánchez-Jiménez, M. H. 2020), lo que sirve de insumo para analizar el objetivo de estudio desde otros métodos de investigación.

Sobre el tipo de consumo, se realizó una clasificación de carácter meramente descriptiva con el objetivo de distinguir el foco del análisis de los diferentes artículos. De este modo, se identificó que el 70% de los artículos (14 estudios del total) se enfocan en el consumo de sustancias psicoactivas (SPA)/drogas, sin especificar un tipo particular. El 20% (4 artículos) abordan específicamente el consumo de alcohol; mientras que un 5% (1 artículo) se enfoca en el consumo de marihuana. La relevancia metodológica de este punto radica en constatar, por un lado, el interés de los investigadores en plantear el consumo desde una perspectiva amplia, que incluye diversas sustancias, y por otro, la pertinencia de focalizarse en drogas específicas. En este sentido, resulta especialmente significativo el caso del alcohol, donde su consumo tiende a ser naturalizado, aceptado e incluso promovido socialmente, lo que puede invisibilizar sus efectos nocivos y dificultar su problematización. Así como lo referente a la marihuana, que particularmente en nuestro país hace ya algunos años se ha legalizado, lo que genera la regularización de su comercialización. En último lugar, se incluye un artículo, el cual no refiere explícitamente al estudio de ningún tipo de sustancias (Alatriste Martínez, N. G., Estrada Miranda, A., Ramírez Padilla, S. I. & Rodríguez Gómez, J. 2023).

En todas las investigaciones se confirma la preocupación por el consumo naturalizado y aceptado a nivel social, así como la conclusión de que la edad de inicio de consumo de sustancias psicoactivas es entre la adolescencia temprana y media; de igual forma se resalta que todas las investigaciones reportaron conclusiones dirigidas a la necesidad de generar, producir y promover protocolos y políticas que auxilien y trabajen en torno a la prevención y tratamiento del consumo en adolescentes.

Finalmente, en cuanto al tipo de muestra, se observa que los adolescentes seleccionados pertenecen a distintos contextos socioeducativos. Por un lado, el 85% de las investigaciones estudió adolescentes que concurren a instituciones educativas, ya sea a nivel universitario o secundario. Por otro lado, el 15% restante se enfocó en adolescentes pertenecientes a la población general, sin especificar su vínculo con centros de formación u otras formas de agrupación social. La relevancia de esta característica radica en cómo los ambientes y espacios de pertenencia pueden incidir en sus experiencias y prácticas en torno al consumo. El hecho de que la mayoría de las investigaciones se centren en poblaciones escolarizadas puede limitar la comprensión del fenómeno en otros ámbitos sociales.

A partir del análisis de los artículos seleccionados, se identificaron cuatro categorías principales que agrupan los ejes temáticos emergentes de los resultados de las investigaciones. Estas categorías son: a) relación entre los estilos de crianza y el consumo,

b) maltrato infantil, experiencias tempranas traumáticas y consumo, c) otros factores predictores de consumo y d) apego y la importancia de los vínculos tempranos. En los siguientes apartados, cada una de estas dimensiones será desarrollada en detalle.

Relación entre los estilos de crianza y el consumo.

La relevancia metodológica de asociar estas dos variantes es debido a que algunas de las investigaciones seleccionadas, destacan el estilo de crianza parental[6] como factor determinante en el posterior desarrollo de conductas riesgosas.

Por esta razón, se describirán brevemente los cuatro tipos de estilos de crianza parental que se desarrollan en los artículos (Prieto-Montoya, J. A., Cardona-Castañeda, L. M & Vélez-Álvarez, C., 2016 y Pereira, K., Neves, R. & de Medeiros, E. D. 2023). Estos estilos educativos de crianza están presentes en toda familia, a través de expresiones verbales o conductas, por medio de los cuales los padres ejercen su rol. Se entiende estos modelos como esquemas prácticos que se basan en múltiples y minuciosas prácticas educativas parentales, las cuales entrelazadas configuran diversos tipos de educación familiar. Por lo tanto, estos estilos de socialización encarnados por los padres, tienen relación con los problemas comportamentales de los hijos. Tienen tres variables en común: implicación afectiva, control y comunicación. En primer lugar, se encuentra el estilo autorizativo que en este caso, los padres tienen un comportamiento racional y dialógico para entablar la relación con sus hijos, se basan en un estilo afectuoso, donde se reconoce la autoridad como fundamental y se ejerce un equilibrio adecuado entre ambos. En segundo lugar, en el estilo indulgente los padres no identifican la norma como algo importante, sino que consideran esencial la comunicación horizontal y directa con los hijos antes que otras formas de vinculación, haciendo uso de la autoridad por medio de la reflexión y el razonamiento. En tercer lugar, el estilo autoritario tiene como base la educación y disciplina, manteniendo una relación asimétrica con sus hijos, lejana, poco empática, demandante, donde el afecto es considerado secundario en la relación padre-hijo. En cuarto lugar, se ubica el estilo negligente, el cual se caracteriza por el bajo nivel en límites y afecto, se muestran como indiferentes frente a sus hijos, habilitando que éstos se cuiden solos y se hagan responsables de sus propias necesidades tanto físicas como psicológicas (Prieto-Montoya et al., 2016).

En este sentido, tanto en el artículo de Prieto-Montoya et al. (2016) como en el de Pereira et al. (2023) concuerdan en base a sus investigaciones que el estilo autoritario y el estilo negligente funcionan como factores de riesgo en los adolescentes que perciben estas

[6] Se utilizan como sinónimos: estilo de socialización, prácticas parentales, estilo de crianza, modelos parentales, modelos de socialización, prácticas de crianza.

prácticas de crianza. Mientras que, los estilos autorizativo e indulgente, serían identificados como factores de protección. Específicamente en el primero de estos estudios, se destaca el dato el cual los adolescentes que perciben un estilo de crianza negligente, presentan mayores niveles de consumo de sustancias psicoactivas (SPA). Así como cuando la educación parental donde la norma y el afecto, como la comunicación, la autoridad, el apoyo afectivo y la comunicación están presentes, favorecen ambientes en donde los hijos además de no usar drogas, puntúan niveles más altos de autoestima y desarrollo moral. Se demuestra la importancia del rol clave del sistema familiar para el desarrollo -o no- de conductas adictivas.

Por otra parte, Mejía-Trujillo (2016), en su estudio de tipo cualitativo se puede observar la riqueza de los intercambios entre los distintos participantes en torno a los temas de interés. De esta manera, se destacan los siguientes puntos a tener en cuenta: la tradición al consumo fue transmitida durante la niñez por la familia, promoviendo los atributos para desarrollar estas conductas, lo cual según la autora, refiere a la actividad familiar, el apego y la estructura.

Se reconocen puntos en común con lo planteado previamente, donde la familia cumple un papel fundamental en el consumo de drogas, mostrando las siguientes características: relaciones paternofiliales poco satisfactorias, bajo control parental, consumo de figuras referentes y actitudes familiares hacia el consumo. Se presenta como último factor el hecho de que el consumo de alcohol se transmite transgeneracionalmente y de manera natural.

Betancourt Ocampo et al. (2018) aporta nociones referentes a la familia y las prácticas parentales, estas giran en torno a: apoyo, control conductual y psicológico. Se evidencia la relación que existe entre las prácticas parentales y el consumo de drogas, donde se deja en claro que éstas aún después de la adolescencia continúan siendo importantes y trascendentes para la vinculación de los sujetos con las sustancias psicoactivas.

En vista de estos resultados, se pone de manifiesto que existe una asociación entre los estilos de crianza parentales y el consumo de sustancias psicoactivas por parte de los adolescentes, dando cuenta que la familia como primera institución donde se inician los procesos de socialización y crianza, constituyendo un ambiente en el que se adquieren hábitos, valores y creencias que condicionan e influyen la manera de conectarse con los otros, con uno mismo y con el mundo. Lo que resulta central es cómo se configuran los vínculos, el modo en que se ejerce la autoridad, el tipo de control que se implementa y la

presencia -o ausencia- de afecto y apoyo emocional. Estas variables no operan de manera aislada, sino que se entrelazan y condicionan mutuamente, obteniendo como resultado ambientes y contextos los cuales sean más o menos propensos al desarrollo de conductas adictivas.

Maltrato infantil, experiencias tempranas traumáticas y consumo.

Con el fin de sustentar teóricamente esta sección, se toman aportes realizados por Carbonell (2013), quien estudió la sensibilidad del cuidador y la importancia de éste para promover un cuidado de calidad en la primera infancia, asociado a distintas condiciones de maltrato durante esta etapa.

Dentro de esta categoría, se pueden ubicar 7 artículos que determinan la noción de maltrato en la infancia y otras experiencias traumáticas que se identifican como precursoras del consumo de sustancias psicoactivas. No obstante, no en todos se asocia significativamente estas dos variables. Por lo que es pertinente realizar algunas consideraciones al respecto. En primer lugar, se encuentran los artículos que no encontraron una relación significativa entre la experimentación de vivencias traumáticas y/o maltrato durante la infancia con el posterior consumo de drogas (García Baquero et al., 2015 & Pizzanelli et al. 2015). En ambos, se observan índices de maltrato infantil, así como de abuso infantil y prácticas violentas, las cuales igualmente no terminan por ser congruentes con la hipótesis planteada. En vez de esto, se plantean otros factores que serían predictores del consumo de sustancias psicoactivas: disfunción familiar, el grupo de pares, abuso de drogas en la residencia, divorcio y/o separación de padres, enfermedades mentales dentro del núcleo familiar, impulsividad, maltrato hacia la madre/cuidadora, sufrimiento emocional, entre otros.[7]

Actualmente, los índices de vulneración hacia los derechos de los niños y niñas en América Latina han aumentado de manera exponencial. Es de suma importancia reconocer que sus derechos deben ser respetados, garantizados y promovidos por el Estado, la sociedad y la familia. La mayoría de los sujetos, tienen concepciones de la infancia que se basan en una mirada adultocéntrica, actitudes autoritarias, prácticas abusivas y discursos que promueven y mantienen estas dinámicas, siendo los niños desprotegidos y no respetado sus derechos, autonomía y participación.

En lo referente al maltrato infantil como método de disciplinamiento, ha existido siempre y se ha manifestado de diversas formas. La más visible es el maltrato físico, ya que

[7] Estas puntualizaciones serán desarrolladas y analizadas dentro de otra sección junto a otros artículos que se enfocan concretamente en estas variables.

deja huellas en el cuerpo de los niños; después se pueden encontrar la negligencia o el abandono físico y psicológico de las infancias, algunas son más fáciles que otras de evidenciar y evaluar. Otra que pasa desapercibida es el maltrato institucional, cuando las necesidades de los niños no son atendidas, así como la despersonalización de los actos que puede derivar en actos negligentes, esto puede visualizarse en centros de salud o instituciones educativas tanto públicas como privadas. A propósito de esto, el maltrato infantil debe ser tenido en cuenta desde distintos espacios y ejes, como lo es en las relaciones basadas en los cuidados entre padres-hijos, como en contextos culturales y comunitarios (Carbonell, 2013).

En el mundo son 24 los países que prohíben legalmente el castigo corporal, de estos solamente 3 son miembros de la OEA: Uruguay, Costa Rica y Venezuela. En base a esto, es oportuno subrayar que uno de los artículos que demuestra que no existe una asociación significativa entre el maltrato infantil y el consumo de drogas, es desarrollado en nuestro país. Lo cual puede significar que en esta línea, se encuentren vigentes y en acción protocolos, mecanismos y prácticas educativas que están a favor del cuidado y respeto de los niños como sujetos de derecho, autónomos y partícipes. Es parte de la responsabilidad social y política que los mecanismos de control del maltrato infantil, no solo sea a través de la vía legal, sino de vigilancia, supervisión y formas de transformación cultural de discursos y prácticas que promuevan espacios saludables para el crecimiento y desarrollo de la niñez.

A estas ideas se le suman lo expuesto por Arnett (2008) quien afirma que, aquellos adolescentes que han sufrido maltrato muestran más tendencia que otros jóvenes a desarrollar conductas antisociales y consumir drogas.

Continuando por esta línea y en función a los artículos recabados, se visualiza que en la mayoría de estos el maltrato en la niñez es un factor de riesgo para el posterior consumo de drogas (González et al., 2015). Se detallan aspectos que tienen que ver con estas nociones y que funcionan como desencadenantes: maltrato en la niñez, abuso sexual, divorcio, madre maltratada. Lo que trae a consecuencia relaciones menos afectuosas, pobre apoyo en los padres y una baja auto-aceptación. Carbonell (2013) plantea que las prácticas como el abuso y maltrato infantil, el infanticidio, el abandono de los niños y el trabajo infantil, son fenómenos que se remotan a la Antiguedad; así como formas disciplinarias asociadas al castigo corporal. Por lo tanto, se observa que la infancia está cargada históricamente de formas permanentes de violencia hacia los niños y niñas.

En los estudios de Ávila et al. (2018), Solórzano Tinoco et al. (2015) & de Amaya et al. (2015) muestran una correlación significativa entre la suma de experiencias traumáticas y el consumo de drogas. En los primeros dos artículos referenciados, se encontró mayor prevalencia de consumo en hombres (excepto en los tranquilizantes y estimulantes), mientras que en el último, las mujeres presentan índices más elevados de consumo. En Solórzano Tinoco et al. (2015), se plantea que el abuso sexual y físico como formas de maltrato durante la niñez están asociados al consumo de sustancias psicoactivas. A su vez, en los tres artículos referenciados aparecen los entornos de crianza como adversos, impredecibles y estresantes. Donde se dan las recompensas inmediatas, existen antecedentes de padres consumidores, decisiones impulsivas y la automedicación.

Estos resultados están en línea con lo planteado por Carbonell (2013) respecto al maltrato como un factor predictor de apegos inseguros y al impacto que esto podría tener en el futuro de ese niño cuando crezca. No obstante, se hace necesario la existencia de más estudios que expliquen o describan cómo es esa relación ya que esta misma autora plantea que en las sociedades occidentales, la mayor cantidad de bebés y niños pequeños, tienden a establecer vínculos de apego seguros, aunque estos porcentajes varían en función de las características socioeconómicas, culturales y familiares de cada grupo poblacional. En este sentido, resulta imprescindible tener en cuenta la variabilidad contextual, ya que diversos factores pueden actuar como protectores o de riesgo frente a comportamientos como el consumo de sustancias en la adolescencia. Si bien existe una asociación entre el maltrato infantil y el desarrollo de apegos inseguros, no puede asumirse una relación determinista: el maltrato por sí solo no conduce necesariamente a un apego inseguro, (esta relación dependerá del tipo de maltrato, el grado de exposición a ese maltrato, y la existencia de otros factores de riesgo) del mismo modo que este último no predice de forma directa conductas adictivas. La comprensión y estudio de estas dinámicas requiere un abordaje complejo e integrador de múltiples variables.

Se detecta que el abuso físico y verbal son los dos tipos de abuso más frecuentes en el artículo publicado por de Amaya et al. (2015), así como que del 84% de la población estudiada que presenta abuso a las sustancias psicoactivas, sufrió maltrato en su infancia.

Otros factores predictores de consumo.

En todos los artículos seleccionados para esta revisión, se observa que en mayor o menor medida trabajan y estudian los factores predictores (o de riesgo) de consumo. Sin embargo, con el objetivo de no reiterar información, fueron elegidos aquellos que analizaron en mayor parte estas dimensiones (Betancourt Ocampo et al., 2018; González et al., 2015; Solórzano Tinoco et al., 2015; García Baquero et al., 2015; de Oliveira Prado Sousa et al., 2017; Molina-Quiñones y Salazar-Taquiri, 2022; López Sauceda et al., 2023;

Callejas-Callejas y Sánchez-Jiménez, 2020; Aguirre-Guiza et al., 2016 & Guzán-Ramírez et al., 2015)

En primer lugar, se describen los factores familiares (haciendo a un lado los estilos de crianza): estos adolescentes manifiestan vivir en contextos donde se naturaliza y acepta el consumo de drogas, incluso padres o figuras referentes presentan este tipo de conductas, aceptando, tolerando e incitando estas prácticas. Muchos de ellos se encuentran asimismo, atravesando situaciones de conflictividad intrafamiliar, relaciones agresivas y violentas. Con padres que fallan en su función socializadora y educativa, presentando los siguientes modos y comportamientos: baja supervisión hacia los adolescentes, la cual se entrelaza con el desconocimiento parental acerca del consumo por parte de los adolescentes, falta de afecto y comunicación, ausencia de normas claras, exceso de castigo, divorcio/separación de los padres. A su vez, se ha destacado que cuanto menor control y apoyo materno, los adolescentes presentan niveles más altos de consumo. Una variante catalogada como factor de riesgo a este tipo de conductas es el maltrato hacia la madre o cuidadora; en este punto se toman en cuenta lo expuesto por Carbonell (2013), en base a diversas investigaciones aquellas madres que han sido maltratadas en su infancia, las cuales no tuvieron un cuidado alternativo sensible, demuestra que el 40% de ellas maltrataban a sus propios hijos, mientras que el 30% implementó un cuidado que limitaba con el abuso.

En segundo lugar, se detallan los factores sociales destacados en las diversas investigaciones como de riesgo frente al consumo. Betancourt Ocampo et al. (2018) presentan resultados los cuales identifican que los estudiantes de universidad privada, muestran índices más altos de consumo que los estudiantes de universidades públicas. En esta línea, vemos cómo el contexto sociocultural es una variable a tener en cuenta.

Aparece con suma frecuencia la influencia de los pares/amigos frente a estas conductas de consumo, donde los adolescentes se sienten presionados, buscan pertenecer a grupos sociales, salen de fiesta con asiduidad, tienen amigos o compañeros consumidores. Incluso, pueden ser adolescentes que sufren acoso escolar o bullying. Figuran como influyentes en estas prácticas los medios masivos de comunicación que publicitan y promueven el uso de drogas, así como el fácil acceso a las mismas. En general se observa una cultura del consumo aprobada y naturalizada por parte de la sociedad, que se manifiesta en los hogares de los adolescentes.

Es habitual asumir que la influencia de los pares durante la adolescencia tiene un carácter negativo. Frecuentemente se les atribuye la responsabilidad de que los adolescentes se involucren en diversas conductas de riesgo, tales como el consumo de

alcohol y otras sustancias, el tabaquismo o comportamientos delictivos. De todas formas, la evidencia indica que dicha influencia no se limita a incentivar comportamientos nocivos, sino que también puede desempeñar un papel protector. Los pares pueden brindar apoyo emocional, desalentar prácticas perjudiciales y colaborar en la gestión de situaciones estresantes. Ambas dimensiones -la que promueve riesgos y la que brinda contención- siguen un camino común: aumentan su importancia en la adolescencia temprana, alcanzan su punto más alto en la adolescencia media y disminuyen progresivamente hacia la adolescencia tardía (Arnett, 2008).

En tercer lugar, los factores personales, aquellos que forman parte de la subjetividad de cada adolescente, parecen ser significativos a la hora de consumir. Los artículos Callejas-Callejas & Sánchez-Jiménez (2020), Guzmán-Ramírez et al. (2015), Arreda-Romero et al. (2023), Molina-Quiñones et al. (2022), de Oliveira Prado Sousa et al. (2017), García Baquero et al. (2015), Solórzano Tinoco et al. (2015), González et al. (2015) y Betancourt Ocampo et al. (2018) identifican que adolescentes que tiene patrones de personalidad como la insatisfacción, desmotivación, baja autoestima y autoconcepto, déficit en habilidades sociales y en relaciones interpersonales, búsqueda de identidad, aceptación y competencias sociales; hacen uso de las drogas con el fin de sentirse respetados por sus amigos, atractivos y mostrarse “rudos” frente a ellos. A su vez, estos adolescentes viven en contextos vulnerables, siendo víctimas de violencia y utilizan este mecanismo para afrontar y salir de estas realidades y vidas complejas, las cuales están cargadas de sentimientos de tristeza, frustración, sufrimiento emocional, síntomas depresivos, impulsividad, baja asertividad y decisiones inadecuadas. Por otra parte, es importante aclarar que se plantean características propias de esta etapa evolutiva como la búsqueda de nuevas sensaciones, usos experimentales, curiosidad y procesos de cambios.

Apego y la importancia de los vínculos tempranos.

El objetivo y motor de este trabajo estuvo enfocado en el vínculo entre el apego y las conductas adictivas en la adolescencia. Tal como se presentó anteriormente, la búsqueda de investigaciones arrojó diversos resultados que están relacionados con temas abordados desde la teoría del apego, tal como es el maltrato infantil y los estilos parentales, solo un artículo abordó de manera exclusiva la relación entre tipos de apego en la adolescencia y consumo de SPA “Estilo de Apego adolescente y el Estilo de Socialización Parental percibido por Adolescentes” de Alatriste et al. (2023), el cual es el único en desarrollar de manera clara y directa el estilo de apego. A su vez, se incluirán aportes que complementan estas ideas en base a los estudios llevados a cabo por Moreno Carmona & Palomar Lever (2017).

Las experiencias que se dan en la primera infancia continúan influyendo de manera significativa en el desarrollo del individuo a lo largo del ciclo vital. Esto se debe en gran medida, a la conformación y conservación de representaciones mentales internas que permiten a las personas anticipar e interpretar su entorno. En la adolescencia, los estilos de apego adquieren un rol particularmente relevante, dado que se trata de una etapa caracterizada por profundas transformaciones a nivel cognitivo, emocional y social, las cuales inciden directamente en el significado y en las formas de expresión del apego (Alatriste Martínez et al., 2013).

En el artículo de Alatriste et al. (2023), se propone que durante este período evolutivo, los vínculos de amistad y de pareja adquieren gran intensidad, y el sistema de apego comienza a configurarse como una organización integrada, global y coherente, construida sobre la base de las experiencias relacionales previas. Esta estructura tiende a mostrar estabilidad en el tiempo y resulta predictiva del comportamiento del adolescente tanto en el contexto familiar como fuera de él. Los adolescentes tienden a buscar apoyo emocional, seguridad en la disponibilidad de las figuras parentales, así como mayores niveles de autonomía y diferenciación. En aquellas familias donde los modelos de apego son seguros, el proceso de la adolescencia suele transitarse con menor conflictividad, facilitando también un ajuste más saludable por parte de los padres frente a los cambios propios de esta etapa.

En los últimos años, diversas investigaciones han evidenciado la estrecha relación entre los estilos de socialización parental y el ajuste adolescente. En particular, se ha destacado que el estilo de crianza de tipo autorizativo (también llamado por las autoras “democrático”) es el que promueve de manera más favorable el desarrollo socioemocional. (Alatriste Martínez et al., 2013) Los adolescentes que perciben estilos de crianza basados en esta dinámica tienden a presentar niveles más elevados de autoestima y madurez emocional, así como una actitud positiva hacia el ámbito escolar, mejor rendimiento académico y una mayor motivación interna. Asimismo, estos jóvenes son menos proclives al consumo de sustancias psicoactivas, tienen mayor capacidad para resistir a la presión de pares y una menor incidencia de conductas problemáticas.

En vista de los resultados de la investigación desarrollada por Alatriste Martínez et al. (2013), se ha identificado una asociación significativa entre el estilo de apego manifestado en la adolescencia y el tipo de socialización parental percibido por los propios adolescentes. En esta línea, se ha señalado que las prácticas de socialización parental influyen en la conformación de distintos tipos de apego -seguro, inseguro o desorganizado-

durante la infancia, afectando el posterior desarrollo socioemocional y el bienestar general del individuo.

Se detalla que, el estilo de apego de los adolescentes[8] identificado con más frecuencia en esta investigación es el apego seguro (57,9%), seguido por el evitativo (16,9%); luego por debajo se encuentran el apego ansioso (13,2%) y por detrás el evitativo-preocupado (12%). Con respecto a esto, los estilos de socialización parental más comunes para ambos sexos es el estilo indulgente. En consideración a otros datos, lo que refiere a la asociación entre prácticas de crianza parental y estilos de apego, se demuestra que hay apego seguro cuando la madre tiene un estilo de socialización autorizativo y el padre un estilo de socialización indulgente. Mientras que si se reconoce apego evitativo en el adolescente, el estilo de crianza será negligente.

Profundizando en esta dirección, los resultados recabados por Moreno Carmona y Palomar Lever (2017) aseguran una relación significativa entre problemas de apego y el consumo de sustancias psicoactivas. Es decir, aumenta el consumo cuando hay menor apego materno, sensación de felicidad y comunicación con la madre.

Rygaard (2008) presenta un análisis relevante acerca de los trastornos del apego. El autor ofrece una definición y caracterización del trastorno de apego reactivo, diagnóstico que se aplica a niños que han estado expuestos a situaciones de privación emocional severa y estrés en etapas tempranas del desarrollo. Este cuadro clínico se manifiesta, entre otras características, por una notoria dificultad para establecer respuestas sociales y emocionales apropiadas, evidenciando una marcada alteración en la capacidad de vincularse afectivamente en diversos contextos relacionales. Para este trastorno, debe cumplir una serie de problemas de conducta las cuales son visibles en aquellos niños que no han recibido suficiente atención durante sus primeros años de vida. La negligencia, el abuso y la privación han sido elementos importantes que se encuentran presentes en el diagnóstico de estos niños. El obstáculo principal es que el niño no tiene capacidad para desarrollar relaciones mutuas con otras personas de forma atenta y cariñosa. El autor describe dos causas generales de este tipo de comportamiento: en primer lugar, una disfunción del sistema nervioso después del nacimiento. Esto puede producirse producto de las malas condiciones del bebé durante el período gestacional y/o por complicaciones durante el parto. En segundo lugar (y lo que va a resultar de mayor relevancia para esta revisión), es la falta de cuidados tempranos empáticos, continuos, de estimulación y alimentación por uno o dos adultos durante la primera infancia.

[8] Evaluado en base al instrumento Cuestionario de Apego Adulto sobre las relaciones (Alatriste et al. 2023).

A su vez, Dantagnan (2005), describe los trastornos del apego que pueden derivar de los malos tratos recibidos durante la infancia. Estas alteraciones en el vínculo del apego afectan profundamente una de las capacidades fundamentales del ser humano: la posibilidad de establecer vínculos saludables tanto consigo mismo como con los demás. La calidad de este lazo temprano impacta de forma significativa en dimensiones clave del desarrollo infantil, como la empatía, la autorregulación emocional y comportamental, el sentido de pertenencia, y la habilidad para dar y recibir afecto. Un apego seguro favorece, a su vez, la construcción de una conciencia ética y el fortalecimiento de recursos internos para afrontar situaciones emocionales complejas. Diversas investigaciones llevadas adelante por la autora, han evidenciado una conexión relevante entre los trastornos del apego y la presencia de dificultades en las competencias parentales en el futuro.

En suma, la etapa vital de la adolescencia se encuentra atravesada por múltiples y diversos cambios a nivel biológico, social y psicológico. En este período, tanto el estilo de apego como el estilo de crianza parental, adquieren un papel central, ya que se manifiesta en los vínculos familiares, y especialmente, en los lazos que el adolescente construye con su grupo de pares. En este ámbito, busca nuevas experiencias vinculares que promuevan su independencia e identificación. Los comportamientos que adopta en este proceso se sustentan, en gran medida, en las experiencias vividas durante su infancia. Tal como lo evidencian las investigaciones analizadas, que muestran que existe una asociación significativa entre los estilos de crianza, los estilos de apego y la vida afectiva en la adolescencia. Esta relación genera un entrelazamiento entre dichos fenómenos, que resulta clave al momento de considerar cómo el adolescente se posiciona frente al mundo y a sí mismo. Incorporando las nociones propuestas por Rygaard (2008) y Dantagnan (2005) se concluye que, los malos tratos, la negligencia, el abuso, la privación y la falta de cuidados responsivos, se configuran como factores desencadenantes que pueden derivar en trastornos del apego, conductas delictivas o conductas adictivas

CONCLUSIONES.

A modo de conclusión, tras un análisis detallado y cuidadoso de las investigaciones seleccionadas, fue posible identificar una relación significativa entre: las prácticas parentales, el apego, las experiencias tempranas en la infancia y otros factores socioculturales con la manifestación de conductas adictivas en la adolescencia. Esta revisión bibliográfica puede considerarse un punto de partida valioso para estimular futuras investigaciones que aborden estos tres fenómenos -apego, crianza y consumo adolescente- de forma articulada y no aislada, como ha sido el enfoque de muchos de los estudios revisados.

Enlazando los tres ejes, Arnett (2008) respecto a los estilos de crianza descriptos, plantea la idea de que si bien estos ejercen una influencia significativa en el desarrollo del adolescente, esta relación no puede reducirse a un esquema lineal de causa-efecto. A veces, ciertos enfoques teóricos tienden a asumir que determinado estilo parental produce, de forma automática y predecible, un tipo determinado de adolescente. No obstante, diversas investigaciones han evidenciado que este vínculo es mucho más complejo. Lejos de ser receptores pasivos, los adolescentes también inciden en las conductas y actitudes de sus padres. Esta dinámica mutua se conoce como "influencia recíproca" o "bidireccionalidad" en la relación entre padres e hijos. En suma, los estilos de crianza y el apego construido durante la primera infancia constituyen un factor relevante en el desarrollo de los adolescentes, pero su impacto no puede comprenderse desde un enfoque unidireccional. Estos aportes así como los distintos artículos analizados, subrayan la existencia de una relación dinámica y recíproca entre padres e hijos. Esta perspectiva permite complejizar el análisis y reconocer que el desarrollo integral del adolescente, como los comportamientos que éste presente, resulta de un entramado de interacciones mutuas, mediadas por variables contextuales, vinculares e individuales.

Agregado a estas ideas, Barudy & Dantagnan (2005) introducen el concepto de "equifinalidad", la cual significa que iguales resultados pueden darse a partir de dinámicas y sistemas distintos; en base a esto es que se relacionan las necesidades infantiles y las competencias parentales. Lo fundamental radica en la calidad de los vínculos, los cuales deben de tener como base espacios afectivos, de aprendizaje, íntimos y de juego, que sean estables y protegidos donde las figuras referentes estén disponibles y accesibles, los adultos deben mostrar felicidad y satisfacción por los procesos de crecimiento de sus hijos, contar con madurez emocional y recursos para gestionar tanto sus propios sentires como el de los niños para que de esta manera logren responder adecuadamente a sus necesidades, actuando de manera acorde y coherente a sus gestos y palabras -esto es a lo que le llaman "comunicación analógica"-.

Con el fin de que este trabajo constituya un insumo valioso para futuras investigaciones, se plantea la necesidad de llevar a cabo estudios longitudinales que consideren tanto el apego establecido en la infancia como las formas actuales de vinculación de los adolescentes, especialmente con su grupo de pares. Tal como se ha evidenciado a lo largo de este trabajo, estos lazos comienzan a adquirir un papel central en esta etapa vital.

Para acotar el alcance de este trabajo, se incluyeron únicamente estudios que abordan el consumo de sustancias. Sin embargo, se reconoce el valor académico y

metodológico de avanzar hacia una sistematización futura de investigaciones que exploren otras formas de adicción, como las conductas adictivas de tipo comportamental (uso problemático de redes sociales, ludopatía, entre otras). Se destaca a su vez, la importancia de continuar profundizando en investigaciones sobre el apego, considerando su papel clave en la configuración de pautas vinculares posteriores, tanto con otros sujetos como con objetos y/o sustancias, sin perder de vista los otros factores que presentan un rol importante.

En cuanto a los instrumentos más utilizados, se observa una amplia variedad, dado que la mayoría de los artículos emplean enfoques, marcos teóricos y herramientas de medición distintas. No obstante, algunos estudios -como González et al. (2015); Solórzano Tinoco et al. (2015); García Baquero et al. (2015); Pizzanelli et al. (2015) & de Amaya et al. (2015)-, coinciden en el uso de tres instrumentos principales: Cuestionario de Experiencias Adversas en la Niñez (ACE), Escala de Kessler de Diestress Psicológico (K10) y el Cuestionario sobre Uso y Abuso de Drogas de CICAD-OEA. A excepción del primero (Guzmán Ramírez et al., 2015) el cual añade también el Cuestionario “Uso de Drogas y experiencias adversas de la niñez”. Asimismo, se observa que Guzmán Ramírez et al. (2015), Prieto Montoya et al. (2016), Ávila et al. (2018), Moreno Carmona & Palomar Lever (2017), Alatriste et al. (2023) & Betancourt Ocampo et al. (2018) incorporan instrumentos asociados a los diferentes estilos de crianza. Pese a la variabilidad instrumental identificada, los hallazgos de esta revisión subrayan la necesidad de avanzar hacia una mayor especialización metodológica y el perfeccionamiento de los instrumentos utilizados. En este sentido, se destaca la importancia de impulsar investigaciones de carácter interdisciplinario que permitan abordar los fenómenos desde distintas ópticas, favoreciendo así su comprensión más integral.

Como en toda revisión sistemática, es necesario reconocer ciertas limitaciones inherentes al proceso de búsqueda y selección de estudios incluidos. A pesar de que la estrategia de búsqueda contempló tres bases de datos de amplia cobertura y la inclusión de artículos en tres idiomas, es posible que hayan quedado por fuera estudios relevantes no publicados, en otros idiomas o indexados en bases de datos distintas. A su vez, se debe señalar una limitación relacionada con el recorte temático de esta investigación: si bien el objetivo inicial era abordar específicamente la relación entre el apego y el consumo en la adolescencia, el corpus de estudios disponibles condujo, en parte, a focalizar también en el análisis de los estilos de crianza, quedando algunas dimensiones del vínculo entre apego y consumo menos desarrolladas. Esta desviación temática, ya advertida en el apartado metodológico, responde a las restricciones impuestas por los criterios de inclusión y la disponibilidad de literatura empírica reciente sobre el tema. No obstante, esta revisión

sistemática se desarrolló siguiendo un protocolo metodológico riguroso, lo cual permite afirmar que, refleja de manera representativa el estado actual del conocimiento en la región y brinda una visión integral de los avances realizados, así como de las posibles líneas de investigación a implementar en el futuro.

Finalmente, se considera fundamental promover protocolos de intervención, políticas públicas y estrategias preventivas que apunten al abordaje integral de estos fenómenos. Tales acciones deben estar orientadas a ofrecer herramientas tanto a las familias como a la sociedad en su conjunto, fomentando una mayor consciencia sobre la problemática y su prevención, en constante diálogo con las necesidades y particularidades contextuales de la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.[9]

Aberastury, A., & Knobel, M. (1971). El síndrome de la adolescencia normal. Paidós.

*Aguirre-Guiza, N. C, Aldana-Pinzón, O. B y Bonilla-Ibáñez, C. P (2017). Factores familiares de riesgo de consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de una institución de educación media técnica de Colombia. *Revista de Salud Pública , 19* (1),.

Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M., & Stayton, D. J. (1974). Infant-mother attachment and social development: 'Socialisation' as a product of reciprocal responsiveness to signals. In M. P. Richards (Ed.), The integration of a child into a social world (pp. 99-135). Cambridge University Press.

*Alatriste Martínez, N. G., Estrada Miranda, A., Ramírez Padilla, S. I., & Rodríguez Gómez, J. (2023). Estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por adolescentes. *PsicoSophia: Revista Electrónica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Montemorelos, 5*(1). https://doi.org/10.37354/rpsiso.2023.5.1.033

American Psychiatric Association. (2013). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.). American Psychiatric Publishing. https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596

[9] Las referencias que están marcadas con un asterisco indican los estudios que se seleccionaron para la revisión sistemática.

American Psychiatric Association. (2022). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed., text rev.). American Psychiatric Publishing. https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425787

Arnett, J. J. (2008). Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural. Pearson Prentice Hall.

*Ávila, A. B., D'Andrea, G., Alonso, M. M., Gallegos, M.G., Delgadillo, L. M., & Orozco, C. (2018). Parental upbringing associated with drug use and mental health disorders in adolescent offenders. *SMAD, Revista Electrónica en Salud Mental, Alcohol y Drogas, 14*(2), 92-98. https://doi.org/1011606/issn.1806-6976.smad.2018.000398

Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia. Gedisa.

*Betancourt Ocampo, D., González González, A., Cota Flores, D. A, García Ponce, D., Hernández Rendón, K., & Salazar Mera, M. (2018). Prácticas parentales y consumo de marihuana en universitarios. Psicología Iberoamericana , 26 (1), 31-41.

Bobes, J., Casas, M., & Gutiérrez, M. (Eds.). (2012). Manual de trastornos adictivos (2.ª ed.). Sociedad Española de Psiquiatría.

Bowlby, J. (1988). Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós.

*Callejas-Callejas, A., & Sánchez-Jiménez, M. H. (2020). Conflictos y cambios familiares: significados asociados al consumo de sustancias psicoactivas. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud , 18 (2), 244-265. https://doi.org/10.11600/1692715x.18212

Carbonell, O. A. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Ciencias Psicológicas.

Carbonell, O.A & Ortiz, J. A. (2022). Apego y relaciones familiares. En Rincón Mendieta, C.

C., & Varela Pulido, N. (Eds.), *La intervención relacional basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil.* (pp. 117-158). Universidad Externado de Colombia.

*de Amaya, C., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, M. D, Cumsille, F., Sapag, J. y Khenti, A. (2015). Uso de drogas en estudiantes de una universidad de El Salvador y su relación con el maltrato durante la niñez. Texto & Contexto Enfermagem , 24 ( ), 45-54.

*de Oliveira Prado Sousa, B., Stelko-Pereira, A. C., Lopes Chaves, É. D., da Silva Moreira, D., dos Santos, M. A., & Pillon, S. C. (2017). Drug use and risk factores among school adolescents. *Acta Scientiarum. Health Sciences, 39*(2), 233-240.

*Fernández-Castillo, E., Molerio-Pérez, O., García de Nascimento, P., & Rodríguez-Martínez, Y. (2021). Consumo de alcohol y factores relacionados en estudiantes universitarios cubanos. Revista Habanera de Ciencias Médicas , 20 (2),.

*García Baquero, MR, Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, MD, Cumsille, F., Sapag, J. y Khenti, A. (2015). Relación entre el consumo de drogas y maltrato infantil entre estudiantes universitarios de la universidad en Colombia. Texto & Contexto Enfermagem , 24 ( ), 40-44.

*González, Y., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Sapag, J., Brands, B., Strike, C., Simich, L., Giesbrecht, N., Miotto Wright, MD, Cumsille, F. y Khenti, A. (2015). El uso de drogas entre los estudiantes universitarios y su relación con el maltrato durante la niñez y la adolescencia. Texto & Contexto Enfermagem , 24 ( ), 88-96.

*Guzmán-Ramírez, V., Alonso-Castillo, M. M., Armendáriz-García, N. A., Alonso-Castillo, B. A., López-Cisneros, M. A., & Cisneros-Zaleta, B. H. (2015). Upbringing, interpersonal difficulties and drug use. *SMAD, Revista Electrónica en Salud Mental, Alcohol y Drogas, 11*(2), 70-77.

Junta Nacional de Drogas, Observatorio Uruguayo de Drogas. (2022). IX Encuesta Nacional sobre consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media: Informe de investigación 2022. Junta Nacional de Drogas.

https://www.gub.uy/junta-nacional-drogas/comunicacion/publicaciones/ix-encuesta-nacional-sobre-consumo-drogas-estudiantes-ensenanza-media

*López Sauceda, M. R., Norzagaray Benítez, C. C., Arreola Romero, F. G.; et al. (2023). Factores predictores del consumo de drogas en estudiantes de secundaria. Psicumex, vol. 13, e551. Universidad de Sonora, Consorcio de Universidades Mexicanas A,C.

*Mejía-Trujillo, J., (2017). Distintas familias, distintos consumos: relación de las dinámicas familiares con el consumo de alcohol en adolescentes en Colombia. Hallazgos , 14 (28), 63-82.

*Molina-Quiñones, H., & Salazar-Taquiri, V. (2022). Factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes residentes en Lima, Perú. Revista Habanera de Ciencias Médicas , 21 (3),.

*Moreno Carmona, N. D, & Palomar Lever, J. (2017). FACTORES FAMILIARES Y PSICOSOCIALES ASOCIADOS AL CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology , 51 (2), 141-151.

Observatorio Uruguayo de Drogas. (2024). II Estudio sobre consumo de drogas en estudiantes universitarios de Uruguay - 2024. https://www.gub.uy/junta-nacional-drogas/comunicacion/noticias/ii-estudio-sobre-consumo-drogas-estudiantes-universitarios-uruguay-2024

Organización Mundial de la Salud. (s.f.). Definición de Adolescencia. Salud del adolescente. OMS. https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1

PDM Task Force. (2017). Psychodynamic diagnostic manual (2nd ed.). Guilford Press.

*Pizzanelli, M., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, MD, Cumsille, F., Sapag, J. y Khenti, A. (2015). Uso de drogas en estudiantes de medicina y su relación con experiencias de maltrato durante la infancia y adolescencia en Uruguay. Texto & Contexto Enfermagem , 24 ( ), 97-105.

*Prieto-Montoya, J. A, Cardona-Castañeda, L. M, & Vélez-Álvarez, C. (2016). Estilos

parentales y consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de 8º a 10º. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud , 14 (2), 1345-1356.

Rincón Mendieta, C. C., & Varela Pulido, N. (Eds.), La intervención relacional basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil. Universidad Externado de Colombia.

Rygaard, N. P. (2008). El niño abandonado. Guía para el tratamiento de los trastornos del apego. Gedisa Editorial.

*Solórzano Tinoco, LI, Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, MD, Cumsille, F., Sapag, J. y Khenti, A. (2015). Maltrato durante la niñez asociado al uso y abuso de drogas En estudiantes en una universidad de León, Nicaragua. Texto & Contexto Enfermagem , 24 ( ), 69-74.

*Sousa, K. P, Couto, R. N y Medeiros, E. D (2023). Estilos parentales como factor de protección o riesgo de consumo de alcohol. Psicología, Conocimiento y Sociedad , 13 (1), 77-95. https://doi.org/10.26864/PCS.v13.n1.4

*Tamayo-Rivas, J. R, Gámez-Medina, M. E, Ahumada-Cortez, J. G y Valdez-Montero, C. (2022). Maltrato en la infancia y consumo de drogas en adolescentes de preparatoria. Horizonte Sanitario , 21 (1), 89-96. https://doi.org/10.19136/hs.a21n1.4587

ANEXO.

Tabla 2. Sistematización de lecturas.

Autor y año.	País.	Tipo de muestra.	Diseño.	Instrumento.	Objetivos.	Resultados.
Guzmán-Ramírez, V., Alonso-Castillo, M. M., Armendáriz-García, N. A., Alonso-Castillo, B. A., López-Cisneros, M. A. & Cisneros-Zaleta, B. H. 2015	México.	324 estudiantes de educación preparatoria.	Cuantitativa.	Certificado de datos personales y prevalencia de consumo de drogas. Prevalencia de consumo de drogas psicoactivas. Estilo de crianza percibida ("Mis recuerdos de la Infancia") Cuestionario interpersonal: dificultades para el Adolescente. Test de identificación de Trastornos por consumo de alcohol.	Determinar las dificultades parentales e interpersonales entre los consumidores de drogas e identificar la relación, los efectos de la crianza y las dificultades interpersonales sobre el consumo de drogas a través de un estudio descriptivo y correlativo con adolescentes seleccionados mediante un muestreo por conglomerados.	El estudio descubrió que la educación y las dificultades interpersonales pueden predecir haber consumido alguna vez alcohol y haberlo consumido en el último año. Cuando existe una percepción negativa de la crianza, existe el consumo de alcohol. Cuanto mayor es el número de dificultades interpersonales, mayor es el consumo de alcohol de los adolescentes.
González, Y., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Sapag, J., Brands, B., Strike, C., Simich, L., Giesbrecht, N., Miotto Wright, M., Cumsille, F. & Khenti, A. 2015	Panamá.	377 estudiantes universitarios (18 a 25 años).	Cuantitativa.	Cuestionario "Uso de Drogas y experiencias adversas de la niñez" (Druge Use and childhood experiences questionarie) Cuestionario de las Experiencias Adversas en la Niñez (ACE) Escala de Kessler de Diestress Psicológico (K 10) Cuestionario sobre Uso y Abuso de drogas de CICAD-OEA.	El objetivo es determinar la independencia o relación entre uso y abuso de droga con el maltrato durante la niñez y la adolescencia en estudiantes en una universidad en la ciudad de Panamá.	La edad de inicio del consumo en los estudiantes universitarios fue de 9 años, de los 377 estudiantes (100%). El grupo etario dominante fue el de 18 a 25 años con el 96,3%, el restante 3,7% (24) eran mayores de 25 años. El sexo femenino fue el predominante con el 60,2%. Se comprobó la no independencia entre el uso y abuso de drogas con la exposición al maltrato. Los indicadores

				Hoja de datos demográficos.		determinantes son: abuso sezual, madre maltratada, separación o divorcio de los padres, pares consumidores, nivel educativo de padres y madres.
Prieto-Montoya, J. A., Cardona-Castañeda, L. M., & Vélez-Álvarez, C. 2016	Colombia.	13.029 estudiantes.	Cuantitativa.	Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia. Instrumento de escolares del Sistema Iberoamericano de Datos Uniformes sobre consumo de la CICAD-OEA.	Buscó establecer la relación entre los estilos parentales y consumo de sustancias psicoactivas en 13.029 estudiantes de 8º a 10º de Manizales.	Existe una asociación estadísticamente significativa p>0,05 entre las variables estudiadas. Los estilos autoritario y negligente indicaron en general ser un factor de riesgo y el indulgente y autorizativo un factor protector. Poseer padres con estilo negligente, eleva el riesgo en un 34% de consumir cocaína, 31% marihuana, 23% cigarrillo, 39% pegantes y 26% dick.
Ávila, A. B., D'Andrea, G., Alonso, M., Gallegos, M. G., Delgadillo, L. M., & Orozco, C. 2018	México.	49 estudiantes.	Cuantitativa.	Escala de Estilo de Crianza Percibidos. Preguntas abiertas sobre consumo de drogas. Massachusetts Youth Screening Instrumen (MAYSI-2)	Conocer la relación entre la educación de los padres, el consumo de drogas y los trastornos de salud mental en menores infractores.	Aunque no se encontró una relación significativa, encontraron asociaciones entre el consumo de drogas y los trastornos de salud mental; y la sustancia preferida por los adolescentes infractores era la marihuana.
Pereira, K., Neves, R. & de	Brasil	329 estudiantes	Cuantitativa	Test de Identificación de Trastornos por Consumo de Alcohol.	Analizar los estilos parentales (autoritario, autorizativo, negligente e	Los resultados indicaron, en general, estilos de socialización parental

Medeiros, E. D., 2023				Escala de Respuesta y Demanda. Cuestionario sobre factores sociodemográficos.	indulgente) como factor protector o de riesgo del consumo de alcohol en estudiantes de una universidad pública ubicada en la región noroeste de Brasil.	autoritarios e indulgentes como factores de protección frente al consumo de alcohol, mientras que la parentalidad autorizativa y negligente constituía un riesgo para el uso de sustancias.
Solórzano Tinoco, L. I., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, M., Cusmille, F., Sapag, J. & Khenti, A. 2015	Nicaragua	368 estudiantes universitarios (18-24 años).	Cuantitativa.	Cuestionario auto-administrado acerca del maltrato durante la niñez y el abuso de sustancias. Escala de Distress de Keller. Cuestionario de experiencias adversas en la infancia (ACE) Cuestionario sobre uso y abuso de drogas de la CICAD-OEA.	Pretendió examinar la asociación entre el maltrato durante la niñez y el uso y abuso de drogas entre los estudiantes de una Universidad de León, Nicaragua.	El 22,8% tuvo la percepción de haber sido maltratados durante su infancia. Un 9.0% reportó abuso sexual, en su mayoría del sexo femenino. El 50% había consumido algún tipo de droga (lícita/ilícita) alguna vez en su vida. Se encontró que el abuso sexual está relacionado con el uso de drogas significativamente.
Tamayo-Rivas, J. R., Gámez-Medina, M. E., Ahumada-Cortez, J. G., & Valdez-Motero, C. 2021	México.	239 estudiantes (15-19).	Cuantitativa.	Cédula de datos personales. Cuestionario de Maltrato en la Infancia. Test de Identificación de los trastornos debido al consumo de alcohol.	Conocer la relación entre el maltrato en la infancia y el consumo de drogas en adolescentes.	Las mujeres predominaron con 54,5%. En la variable de maltrato en la infancia y sobescalas por sexo se encontró diferencia significativa en la subescala abuso físico mostrando que los hombres presentaron mayor puntaje de abuso

						físico en comparación con las mujeres. Al correlacionar las variables maltrato en la infancia y consumo de drogas, se encontró correlación positiva y estadísticamente significativa del número de drogas en total, el consumo sensato y dañino con el puntaje total de maltrato y las subescalas de abuso sexual, negligencia emocional y física.
García Baquero, M. R., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, M., Cumsille, F., Sapag, J. & Khenti, A. 2015	Colombia.	313 estudiantes de pregrado.	Cuantitativa.	Cuestionario de experiencias adversas en la niñez (ACE). Escala de Kessler de trastornos psicológicos (K 10). Cuestionario sobre uso y abuso de drogas de la CICAD-OEA.	Examina la relación entre el uso de drogas en estudiantes de una Universidad Pública en Villavicencio, Colombia, y su relación con el maltrato durante la niñez, utilizando como referente teórico la perspectiva bioecológica.	El 10,2% de los encuestados refiere haber sido maltratados en la infancia y la violencia de mayor uso fue la violencia física, seguida de la violencia psicológica. El 56.9% de los estudiantes encuestados han consumido sustancias psicoactivas en algún momento de la vida, y su inicio está entre los 13 y 18 años. Se evidencia el maltrato en la infancia con manifestaciones de agresiones físicas, al igual que el consumo de

						sustancias psicoactivas, pero no se observa una relación estadísticamente significativa entre maltrato durante la infancia y el consumo de drogas psicoactivas en la muestra estudiada.
Pizzanelli, M., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, M., Cumsille, F., Sapag, J. & Khenti, A. 2015	Uruguay.	280 estudiantes.	Cuantitativa.	Cuestionario de experiencias adversas en la niñez (ACE). Escala de Kessler para identificar el malestar psicológico. Cuestionario sobre uso y abuso de drogas de la CICAD-OEA.	Se evaluó la prevalencia del uso y abuso de sustancias psicoactivas en los estudiantes y su relación con las experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia.	El consumo reportado de sustancias psicoactivas fue del 72.1%. Las tres sustancias psicoactivas más frecuentemente utilizadas en el último año fueron el alcohol (24.3%), la marihuana (19.3%) y el tabaco (16.4%). Un 33.9% de los estudiantes refirieron que sus padres abusaban de las sustancias. El maltrato físico y psicológico fueron las categorías más frecuentemente reportadas. Los estudiantes que afirmaron tener pares que abusaban de sustancias psicoactivas presentaron una probabilidad siete veces mayor de abusar de drogas que el resto de los encuestados. No se encontraron asociaciones

						estadísticamente significativas entre el reporte de maltrato en ninguna de sus categorías y el uso o abuso de drogas.
de Amaya, C. Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., Miotto Wright, M., Cumsille, F., Sapag, J. & Khenti, A. 2015	El Salvador.	272 estudiantes (18-24 años).	Cuantitativa.	Cuestionario de experiencias adversas en la niñez (ACE). Escala de Kessler de trastornos psicológicos (K 10). Cuestionario sobre uso y abuso de drogas de la CICAD-OEA. Cuestionario de preguntas sociodemográficas.	Examinar la relación entre el uso y abuso de drogas y maltrato durante la niñez en estudiantes de una Universidad de la ciudad de San Salvador, El Salvador.	El 43% de los estudiantes afirmaron haber consumido drogas alguna vez en su vida; las drogas de mayor consumo en los últimos 12 meses fueron el alcohol (14%), el cannabis (9.3%) y el tabaco (7%). El abuso físico y verbal fueron los dos tipos de maltrato más frecuentes, el tener amigos que consuman drogas es un factor de riesgo. Existe una relación directa y significativa entre el uso y abuso de drogas y el maltrato físico durante la niñez.
Moreno Carmona, N. D. & Palomar Lever, J. 2017	Colombia.	245 estudiantes (13-17 años).	Cuantitativa.	Escala de Prácticas Parentales en Adolescentes (apoyo, control conductual y psicológico). Apego según puntuación de prueba Palomar et al. (2014).	Establecer la asociación entre algunos factores familiares y psicosociales y el consumo de drogas en adolescentes colombianos.	A menor control conductual materno, menor satisfacción con la vida y mayor prevalencia de eventos adversos se incrementa la probabilidad de consumo de drogas en la adolescencia.

				Bienestar subjetivo a partir de distintos reactivos. Aspecto afectivo con la medición de autoestima de Rosenberg; Escala de Resiliencia de Palomar y Gómez (2010). Percepción de riesgo en el barrio - Palomar et al. 2014. Consumo de Sustancias Psicoactivas - Palomar et al. 2014.		
Alatriste Martínez, N. G., Estrada Miranda, A., Ramírez Padilla, S. I. & Rodríguez Gómez, J. 2023	México	242 estudiantes (15-18 años).	Cuantitativa.	Cuestionario de Apego Adulto sobre relaciones. Escala de Estilos de Socialización en la Adolescencia (ESPA 29).	Esta investigación busca analizar la relación entre los estilos de apego adolescente y los estilos de socialización parental percibidos por estos mismos.	Cuanto mejor sea el estilo de socialización parental, mejor será el estilo de apego del adolescente. Esto quiere decir que, el estilo de crianza promueve el estilo de apego que repercute durante todo el ciclo vital del ser humano, y la importancia de que los padres generen vínculos saludables con sus hijos.
Betancourt Ocampo, D., González González, A., Cota Flores, D. A. F., García Ponce,	México	583 estudiantes.	Cuantitativa.	Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt. Seis indicadores que evalúan el consumo de marihuana.	Buscó determinar las diferencias en las prácticas parentales por consumo de marihuana en jóvenes universitarios.	Un 47,16% de los estudiantes ha consumido marihuana alguna vez en su vida. Asimismo, se encontraron diferencias significativas en las

D., Hernández Rendón, K. & Salazar Mera, M. 2018						prácticas parentales por categoría de consumo, donde los jóvenes que no han consumido percibieron en general prácticas parentales más positivas respecto a los que han consumido en el último año y en el último mes.
de Oliveira Prado Sousa, B., Stelko-Pereira, A. C., de Cássia Lopes Chaves, E., da Silva Moreira, D., dos Santos, M. A. & Pillon, S. C. 2017	Brasil.	1.192 estudiantes.	Cuantitativa.	Información sociográfica. Inventario de detección de Uso de Drogas.	Evaluó la asociación entre los factores de riesgo y la intensidad de los problemas relacionados con el consumo de drogas en estudiantes adolescentes.	El consumo de drogas predominó entre los adolescentes de 14 y 15 años, ateos, con buenas relaciones familiares, que vivían con amigos o instituciones, asistían a fiestas una vez al mes, una o dos veces por semana y tres y cuatro veces por semana. Se observaron mayores deficiencias en las áreas de trastornos psiquiátricos, sistema familiar y competencias sociales entre los que consumían drogas (excepto alcohol y tabaco).

Mejía-Trujillo, J. 2016	Colombia.	116 participantes.	Cualitativa.	Diálogos informales. Grupos focales.	Analiza cómo las diferentes dinámicas familiares influyen en los patrones de consumo de alcohol en los adolescentes.	Se obtiene como resultado que las dinámicas familiares: estilos de crianza, estructura familiar, apoyo emocional, distintos tipos de familias e interacciones entre estos tienen una relación significativa con los patrones de consumo de los adolescentes.
Molina-Quiñones, H. & Salazar-Taquiri, V. 2022	Perú.	194 adolescentes .	Cuantitativa.	Preguntas personales acerca del adolescente. Preguntas sobre el factor familiar. Preguntas sobre el factor social. Preguntas sobre el consumo de sustancias.	Determinar las variables del factor personal, familiar y social que están asociadas al consumo de alcohol en adolescentes de un colegio del Distrito Villa María del Triunfo, Lima.	El 47,4% de los estudiantes consumió alcohol en el último año; con respecto al factor personal a los estudiantes que les ofrecieron bebida alcohólica tuvieron 11,84 veces más probabilidad de consumirla respecto a aquellos a quienes no le ofrecieron. Con respecto

						al factor familiar, los adolescentes que no tienen ningún familiar enfermo en casa tienen 2,21 veces más uso de medicamentos. Las variables del factor social no fueron factores de riesgo.
López Sauceda, M., Norzagaray Benítez, C. C., Arreola Romero, F. G. & Corral Farías, N. S. 2023.	México.	1.107 estudiantes (11-13 años).	Cuantitativa.	Escala de Uso de Sustancias. Escala de confianza de rechazo de ofrecimientos. Percepción de daño de sustancias. Comportamiento de riesgo-externalización. Intenciones de consumo de sustancias. Normas personales antidrogas. Normas de percepción de compañeros de escuela usando drogas. Relación global con los padres. Monitoreo parental.	Analizar factores personales, familiares y contextuales relacionados con el consumo de drogas.	La droga de mayor consumo fue el alcohol y hubo diferencias en los reportes de consumo entre hombres y mujeres. Se encontraron discrepancias en los factores personales, familiares y contextuales entre quienes reportaron consumir y no consumir drogas, no sentir confianza al rechazar un ofrecimiento de sustancias y la percepción de tener amigos y compañeros que usan drogas, son las principales variables predictoras del consumo.

				Acceso a sustancias. Exposición a violencia en su colonia. Escala de violencia.		
Callejas-Callejas, A. & Sánchez-Jiménez , M. H. 2020	Colombia.	4 familias (adolescentes de 16-18 años).	Cualitativa.	Entrevistas.	El objetivo es comprender los significados y los contextos relacionales que construyen padres, madres y adolescentes en relación con el consumo de sustancias psicoactivas.	Los resultados muestran cómo las emociones negativas y los roles tradicionales contribuyen a un contexto familiar conflictivo y violento, donde permanece y se agrava el consumo de los adolescentes. Esto se sustenta en tres componentes centrales: pautas de interacción familiar y conflictos; alteración de las emociones y roles de padre/madre en el conflicto familiar.
Aguirre-Guiza, N. C., Aldana-Pinzón, O. B. & Bonilla-Ibáñez, C .P. 2016	Colombia.	173 estudiantes.	Cuantitativa.	Cuestionario de Encuesta Internacional para Estudiantes de Enseñanza Media.	Busca determinar los factores de riesgo familiar que inciden en el consumo de sustancias psicoactivas (SPA), en estudiantes de la Institución Educativa Técnica San Luis Gonzaga del corregimiento de Chicoral.	Las sustancias psicoactivas consumidas por los estudiantes son: alcohol, cigarrillo, marihuana, estimulantes, energizantes, tranquilizantes y otras; ocupando el alcohol el primer lugar, seguido por el cigarrillo, dentro de las

						sustancias lícitas. La marihuana ocupa el primer lugar. La edad de inicio para el consumo de SPA se da entre los 8 y 13 años y de mayor consumo los 15 y 17 años. No hay diferencia significativa entre hombres y mujeres. La casa propia, la de los amigos, el colegio y sus alrededores son los ambientes que se identifican como aquellos donde se ofrecen el mayor número de SPA.
Fernández-Castillo, E., Molerio-Pérez, O., García de Nascimento, P. & Rodríguez-Martínez, Y. 2021	Cuba.	1.377 estudiantes universitarios.	Cuantitativa.	Autorreporte vivencial. Cuestionario para la evaluación de factores protectores de la salud mental en estudiantes universitarios. Cuestionario para la evaluación de la percepción de riesgo sobre consumo de alcohol. Cuestionario para la identificación de trastornos asociados con el alcohol.	Explorar la relación entre los factores de protección y/o riesgo, la percepción de riesgo y el consumo de alcohol en estudiantes universitarios cubanos.	Los hombres mostraron mayores dificultades en la adecuación de la percepción de riesgo y un mayor consumo de alcohol que las mujeres. Se establecieron relaciones altamente significativas entre la percepción de riesgo, los factores de protección, el consumo de alcohol y otras variables sociodemográficas.